



## John Maynard Keynes: Un humanista como pocos

Sergio Micco Aguayo

*Doctor en Filosofía Política, U. de Chile;  
profesor del Instituto de Asuntos Públicos, U. de Chile*

Óscar Landerretche

*Doctor en Economía, MIT;  
profesor del Departamento de Economía, U. de Chile*

El economista británico globalmente reconocido por sus ideas que rescataron al mundo de la depresión, destacó por su compromiso vital con los ideales democráticos.

Era un filósofo y un humanista convencido de que la existencia humana tiene un propósito moral. Le parecían mal las doctrinas que afirmaban que importaba el resultado final de la lucha, no los costos de esta.

Todos lo conocemos como el hombre que, con sus ideas, salvó al capitalismo y la democracia de su inminente derrota ante el fascismo de Hitler y el comunismo de Stalin. Sabedor de que el mundo no estaba dispuesto a soportar altas tasas de desempleo y depresiones económicas prolongadas, John Maynard Keynes (1883-1946) propuso una política fiscal y monetaria activa que intentara garantizar el pleno empleo, resguardando condiciones para que el manejo del capital mantuviera el crecimiento económico y sirviera para financiar la seguridad social. Sus ideas gobernaron el mundo de un modo u otro hasta la crisis del petróleo de 1973, y fue uno de los principales intelectuales y negociadores detrás de la fundación de todo el sistema económico multilateral (FMI, Banco Mundial u OMC). Su pensamiento ha recobrado validez en el volátil mundo financiero actual, como lo demuestran los Gobiernos de Estados Unidos, China, Reino Unido y Alemania (también Chile) que usaron agresivos paquetes de estímulos fiscales y monetarios para salir de la depresión del año 2008.

Pero Keynes no solo nos brindó una receta para salir de la depresión, sino que fue un economista que se comprometió, con pasión moral y rigor científico, con el destino del mundo democrático que amó. Su concepción de la economía como ciencia política, social y moral debe ser recordada<sup>1</sup>.

### LA GLOBALIZACIÓN COMERCIAL NO TRAJÓ LA PAZ

Keynes nació en 1883, en medio de una Gran Bretaña próspera, segura de sí misma y eje de un mundo que se agigantaba deviniendo en un mercado global. Las guerras eran irracionales, la época de la aguda escasez había pasado y llegarían la paz y la prosperidad<sup>2</sup>. Un político inglés de aquellos años sostuvo que

la educación, la paz y el comercio traerían la libertad más que los afanes de los gabinetes ministeriales y políticas exteriores<sup>3</sup>. Sin embargo, el sueño de la paz comercial se derrumbó en 1914. Los imperios de Rusia, Austria, Alemania y Turquía sucumbieron. Inglaterra dejó de ser el centro del mundo. Lo reemplazó un vástago colonial “saludablemente descuidado”, Estados Unidos de Norteamérica<sup>4</sup>. Se comenzó a crear un contexto de mercados cada vez más interconectados y volátiles. Todo lo sólido se había desvanecido en el aire. El desvanecimiento de los equilibrios políticos se hizo evidente con la Primera Guerra Mundial, las revoluciones y la guerra civil española; la evaporación de los equilibrios económicos fue visible con el advenimiento de la gran depresión. Keynes aprendió de estos cataclismos que la economía comandada por intrépidos empresarios, dejada a su propia dinámica, no garantizaba la paz militar ni el orden político. La economía había nacido política y así debía continuar siéndolo. Mal que mal, Adam Smith se preocupó por *La riqueza de las naciones (no de los individuos)* y David Ricardo por los *Principios de economía política y fiscalidad*.

El capitalismo es destrucción creadora de empleos y empresas, y no oculta su radical individualismo y su utilitarismo avasallador. Que eso genera riqueza no cabe duda, pero también miedo y rechazo. ¿Por qué? Porque deshumaniza a tal punto las relaciones sociales que el trabajo se hace mercancía, la naturaleza un recurso y la Madre Patria un arcaico artificio en vías de desaparecer<sup>5</sup>. La respuesta filosófica-política de Keynes fue afirmar que los seres humanos no estaban dispuestos a soportar un mundo de tan radical incertidumbre, por lo que exigían una acción decidida del Estado, dando “seguridad social” para todos. Fascistas y comunistas habían comprendido muy bien esto. Y sus éxitos, dando orden y crecimiento económico a las convulsionadas sociedades post 1918, no eran menores. Pero, al igual que Friedrich Von Hayek, Keynes quería salvar la libertad política y económica. Él, a su manera, era políticamente un liberal<sup>6</sup>.

¿Qué hacer? Pues debía intervenir la autoridad: “Lo importante para el Gobierno no es hacer cosas que ya están haciendo los individuos y hacerlas un poco mejor o un poco peor, sino hacer aquellas cosas que en la actualidad no se hacen en absoluto”<sup>7</sup>. Si la cesantía abrumaba a millones de obreros estadounidenses y si los inversionistas alemanes huían de Alemania gobernada por la inflación y la convulsión política y social, el Estado debía actuar. Pero no a la manera fascista ni comunista, que despreciaba las iniciativas personales y los conocimientos

locales, ahogando la libertad en un mar de imposiciones jerárquicas estatales. La libertad económica y la libertad política suponían un nuevo pacto entre capitalismo y democracia. Se requería urgentes y profundas reformas, o la alternativa sería “el bolchevismo”, hijo de la debacle de 1914.

## REVOLUCIÓN RUSA, NAZISMO: DESAFÍOS A OCCIDENTE

Antonio Gramsci ensalzará al Vladimir Lenin como “el maestro de la vida, el agitador de conciencias, el despertador de almas dormidas”<sup>8</sup>. ¡Y vaya despertar proletario que provocó! Rebelión espartaquista en Alemania, trienio socialista en España; *bienio rosso* en Italia y construcción de la Viena Roja<sup>9</sup>. Keynes partió a visitar la nueva tierra prometida en septiembre de 1925. Cuando volvió, sostuvo que lo central de Rusia no era una técnica económica —que despreció por ineficiente—, sino que una fe puesta al servicio de la comunidad. “Todos deben trabajar para la comunidad —manda el nuevo credo— y, si cumplen con su deber, la comunidad les mantendrá”<sup>10</sup>. Ante el atomismo egotista del irreligioso occidente, el comunismo era un credo religioso. ¿Irreligioso el mundo occidental? Sí, “porque el capitalismo moderno es absolutamente irreligioso, sin unidad interna, sin mucho espíritu público, a menudo —aunque no siempre— un puro montón de propietarios y arribistas”<sup>11</sup>.

Keynes vuelve de Rusia impactado por el desafío moral planteado por el comunismo al capitalismo: si este último no generaba prosperidad económica para todos, hacía intolerable sus vicios morales surgidos de la adoración del dinero. Por eso en 1926 llamó a poner fin al *laissez faire*. Keynes se rebeló contra conclusiones económicas que se basaban en supuestos irreales y en concepciones abominables de la sociedad. Algo no le parecía bien en una doctrina que afirmaba que lo que importaba era el resultado final de la lucha, no los costos de la misma. Con ironía decía que si el objetivo de la vida es cortar las hojas más altas de los árboles, las jirafas de cuello largo prevalecerían, dejando morir de hambre a las que lo tienen más corto. La sabiduría de la naturaleza haría desaparecer a las menos aptas y toda protección y piedad debía evitarse por ser ineficaz e ineficiente. Sin embargo, para Keynes era obvio que “si nos preocupa el bienestar de las jirafas, no debemos pasar por alto los sufrimientos de las de cuellos más cortos que están muertas de hambre, o las dulces hojas que caen al suelo y son pisoteadas en la lucha, o el hartazgo de las que tienen el cuello más largo, o el mal aspecto de ansiedad o voracidad agresiva que nubla los pacíficos rostros del rebaño”<sup>12</sup>.

<sup>1</sup> Para ello recurriremos a su principal biógrafo, Robert Skidelsky

<sup>2</sup> Judt, Tony: *Algo va mal*. Taurus, Madrid, España, 2010, p. 181.

<sup>3</sup> Citado en: Hall, John A. y Ikenberry, G. John: *El Estado*. Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 17.

<sup>4</sup> Mann, Michael: *Las fuentes del poder social*. Tomo II, Alianza Universidad, Madrid, 1997, capítulo 5, p. 191. La dos veces destruida Europa dejó más del cincuenta por ciento de la economía industrial del mundo en manos de Estados Unidos. Ver: Olmerod, Paul: *Por una nueva economía*, Anagrama, Barcelona, España, 1995, pp. 75-78.

<sup>5</sup> Polanyi, Karl: *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2003.

<sup>6</sup> En Keynes, Maynard, John: “¿Soy un liberal?”, en *Ensayos de persuasión*. Folio, Barcelona, España, 1997, p. 298 y ss.

<sup>7</sup> Keynes, John Maynard: “El fin del *laissez faire*”, *Op. cit.*, p. 293.

<sup>8</sup> Eley, Geoff: *Un mundo que ganar*. Crítica, Barcelona, España, 2003, p. 157.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>10</sup> Keynes, John Maynard: *Ensayos de persuasión*. *Op. cit.*, p. 264.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 271.

<sup>12</sup> Keynes, John Maynard: *Op. cit.* p. 264.



Desafío moral planteado por el comunismo al capitalismo: si este último no generaba prosperidad económica para todos, hace intolerable sus vicios morales surgidos de la adoración del dinero.

Con el *crack* de la Bolsa de 1929, una nueva oleada de disturbios trastornó el mundo. Las insuficiencias económicas, políticas y morales del *laissez faire* volvieron a debatirse. Franklin D. Roosevelt, un 4 de marzo de 1933, parecía darle razón a Keynes al señalar la causa moral de la crisis. Como hoy, la opinión pública rechazó “las prácticas de los especuladores de la Bolsa y de los banqueros sin escrúpulos”. Roosevelt llamó a ocupar los asientos en el tempo de las antiguas verdades, que los financieros habían dejado vacíos tras su fracaso y huida. La restauración de Estados Unidos solo se lograría “en la medida en que apliquemos valores sociales más nobles que el mero beneficio monetario”<sup>13</sup>. El New Deal nació de esta experiencia calamitosa, del juicio moral subsecuente y de las ideas de Keynes que sirvieron para formar una coalición político-electoral hegemónica.

## LA ECONOMÍA COMO CIENCIA SOCIAL Y MORAL

Keynes no solo criticó al *laissez faire* que exaltaba, sin más, el individualista afán de lucro. También objetó la economía neoclásica como heredera de las ideas de su tiempo. Al igual que la física de Newton en que los planetas son gigantes independientes mantenidos en equilibrio por la ley de gravedad, los seres humanos eran vistos como átomos que alcanzan el equilibrio en el mercado, movidos por la fuerza del interés propio racional —nuestra ley de gravedad— que opera en un entorno de libre competencia<sup>14</sup>. Si dejáramos al mundo económico seguir su propio derrotero, este alcanzaría su equilibrio. Costos, precios, salarios, producción, consumo, oferta y demanda se ajustarían en un maravilloso equilibrio parecido al cósmico. Los economistas neoclásicos sabían de las perturbaciones de corto plazo, pero apostaban a que se produciría finalmente el ajuste por sí mismo en el largo plazo, “aunque con chirridos,

gemidos y sacudidas, e interrumpidos por lapsos temporales, interferencias externas y errores”<sup>15</sup>. Keynes lo señaló en uno de sus adagios más conocidos: “En el *largo plazo* todos estaremos muertos”. Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil y demasiado inútil si en época de tormentas solo pueden decirnos que cuando la tormenta haya pasado el océano volverá a estar en calma”<sup>16</sup>. La experiencia post 1918 demostraba que la ciudadanía no estaba dispuesta a sentarse a esperar los ajustes del mercado cuando su trabajo, propiedad y familia estaban en juego. Los seres humanos somos un “reino de fines”, valiosos en sí mismos, y no simple piezas de una máquina o partes de un todo orgánico.

Más aún, Keynes no creía en esta visión de las cosas en que los seres humanos somos como bolas de billar cuya posición y velocidad pueda preverse cuidadosamente mediante sofisticados sistemas matemáticos. Para él, la economía era “una ciencia moral... trata de introspección y valores... trata de motivos, expectativas, incertidumbres psicológicas. Uno tiene que estar constantemente en guardia para no tratar el material como si fuera constante y homogéneo”<sup>17</sup>. La libertad y voluntad no solo le permiten al economista tener una concepción del bien, un sentido de la justicia y la necesaria autonomía para fijar sus propias leyes de comportamiento económico, sino que también para cambiarlas constantemente. La economía es ciencia moral. Esta es una consecuencia ontológica inescapable que nos permite explicar por qué el comportamiento económico de los hombres cambia y, a veces, es muy bueno que así sea. Adam Smith señaló que humanidad, justicia, generosidad y espíritu público eran cualidades de la mayor utilidad para los demás, y teorizó acerca de las tendencias de los seres humanos hacia el compañerismo y la búsqueda de la aprobación del otro (y no solo lo que tenía guardado en su bolsillo derecho)<sup>18</sup>. En suma,

<sup>13</sup> Citado en: Sánchez, Jordi: “Estado de Bienestar”. Caminal Badia, Miquel: *Manual de Ciencia Política*. Tecnos, Madrid, España, 2000.

<sup>14</sup> Skidelsky, Robert: *El regreso de Keynes*. Crítica, Barcelona, España, 2009; p. 101.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>18</sup> Sen, Amartya: *El desarrollo como libertad*. Planeta, Barcelona, España, 2000, pp. 116, 120 y 137.



Los seres humanos somos un “reino de fines”, valiosos en sí mismos, y no simple piezas de una máquina o partes de un todo orgánico.

la economía como ciencia no escapa a la moral, es decir, a la libertad y responsabilidad de los seres humanos que no dejan de tener sentimientos morales.

Cuando uno revisita a Keynes y su manera de pensar la economía y reconoce aquello que hoy la economía está redescubriendo, se llena de un solemne respeto por un gigante intelectual. Algunas de las áreas más importantes de investigación actual: la economía y finanzas del comportamiento, el nuevo humanismo psicosocial, los métodos estadísticos bayesianos, la macroeconomía anticíclica contemporánea y otras áreas más, son profundamente keynesianas.

## KEYNES Y UN MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO

“Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios” (Lucas 18, 25)...

Keynes fue mucho más que un economista. Era un filósofo y un humanista que creía en que la existencia humana tenía un propósito moral: la “buena vida”<sup>19</sup>. Buscar la verdad en el conocimiento, experimentar emociones estéticas en la belleza y tener relaciones amorosas y de amistad eran los grandes objetivos de la vida. Para alcanzar este fin, la economía es aquella parte de la vida humana encargada de producir, distribuir y consumir bienes y servicios. Se trata de una actividad instrumental cuya finalidad es esa vida buena, bella y verdadera. Ganar dinero es un bien en cuanto medio para una vida buena, incluso un bien de menor jerarquía que el trabajar en el servicio público.

Dentro de este marco, Keynes evaluaba el valor moral del capitalismo. Lo consideraba un sistema económico cuyo motor es el amor al dinero: es decir, el deseo de perseguir la riqueza sin más objeto que el placer que produce la creación de esa riqueza de máxima abstracción llamada dinero. A su juicio, el

capitalismo es más que un sistema eficiente para crear bienes, es una máquina para generar dinero en efectivo. La gente adquiere dinero para tener más dinero. El carácter abstracto del dinero y su increíble capacidad de convertirse en cualquier cosa siempre ha admirado a los filósofos y a los teólogos<sup>20</sup>. Con dinero se puede comprar casi todo: un auto, un título profesional, un cargo popular, una persona, etc. El dinero es el santo grial del cristianismo antiguo y la piedra filosofal del alquimismo medieval. Bartolomé de las Casas justamente reclamaba que los verdaderos idólatras eran los españoles amantes del oro<sup>21</sup>. Para Keynes no era raro que el ser humano tendiera a acumular en exceso dinero, ese ídolo que generaba adoración. Cuando ello llevaba a una acumulación sin consumo, propia del avaro, venía la ineficiencia y la depresión.

Keynes creía que esta neurosis por el dinero era un medio para llegar a la prosperidad que toda vida buena necesitaba. La acumulación capitalista nos libraría de la oscura vida de la necesidad y nos llevaría a la luz del mediodía de la plenitud humana. En 1930 especulaba acerca de las posibilidades económicas para sus nietos. Si se equilibraba el crecimiento de la población, aumentaba la productividad y el crecimiento a una baja —aunque sostenida— tasa, en tres generaciones el mundo civilizado tendría un nivel de vida entre cuatro y ocho veces más alto que en la década de 1920<sup>22</sup>. En ese momento la patología por el dinero sería reemplazada por una vida basada en rentas que permitiría a cada uno dedicarse a una vida sabia, agradable y buena. La usura, la avaricia y la cautela dejarían de ser nuestros dioses: el hoy valdría más que el mañana, lo bueno se impondría a lo útil, los fines ordenarían a los medios y viviríamos como los “lirios del campo” (Marcos 8, 34).

Hoy el mundo desarrollado es mucho más rico que en 1930. La esperanza de vida y las condiciones materiales hablan de un progreso inmenso. Sin embargo, el Occidente capitalista debate

<sup>19</sup> Skidelsky, Robert: *El regreso de Keynes*. Op. cit., p. 102.

<sup>20</sup> Giannini, Humberto: *Del bien que se espera y del bien que se debe*, 1997.

<sup>21</sup> Gutiérrez, Gustavo: *Dios o el oro de las indias*. Sal Térrea, Lima, 1989.

<sup>22</sup> Skidelsky, Robert: Op. cit., p.170.

hoy sí es más feliz. En su penetrante alegato, Richard Wilkinson y Kate Pickett sostienen que la desigualdad que surge de sociedades que anhelan la opulencia material genera depresión, angustia, enfermedades, violencia e infelicidad<sup>23</sup>. Los límites morales y naturales del crecimiento económico no han sido respetados. El deseo reemplaza a la necesidad. Los bienes que mejoran nuestro estatus valen más que los que satisfacen nuestras necesidades. El capitalismo ensancha los mercados y su publicidad promete incesantes y nuevas gratificaciones en el consumo. Ya no hay promesas religiosas ni morales que pongan límites a la acumulación material. Un malestar recorre el mundo rico. La razón la dio Keynes en una conferencia dada en Dublín el 17 de abril de 1933. “Destruimos la belleza del campo porque los inadecuados esplendores de la naturaleza no tienen valor económico. Somos capaces de dejar fuera el Sol y las estrellas porque no pagan dividendos”<sup>24</sup>.



“Destruimos la belleza del campo porque los inadecuados esplendores de la naturaleza no tienen valor económico. Somos capaces de dejar fuera el Sol y las estrellas porque no pagan dividendos” (Keynes).

Keynes no era socialista ni tampoco cristiano. Pero reclamó en contra de las injusticias de la usura y de la especulación financiera que generaban “desempleo, la vida precaria del trabajador, la frustración de las expectativas, la repentina pérdida de los ahorros, las excesivas ganancias imprevistas de los individuos y el especulador...”. Sabía del papel civilizador y moralizador del cristianismo. Se lamentaba en una carta a su amiga Virginia Wolf: “Empiezo a ver que nuestra generación —la tuya y la mía— poseía una buena medida de la religión de nuestros padres... Destruimos el cristianismo y, sin embargo, disfrutamos sus beneficios”<sup>25</sup>.

En suma, Keynes nos enseñó la importancia que tiene la política para reducir la radical incertidumbre propia de la vida y del capitalismo. Reclamó por una ciencia económica que apuntara a fines más altos que el mero lucrar, que sus métodos de estudio debían ser lo suficientemente sensatos para reconocer la radical complejidad y libertad del fenómeno humano y defendió que la economía es política, o no es nada. **MSJ**

<sup>23</sup> Wilkinson, Richard y Pickett, Kate: *Desigualdad*. Turner Noema, Madrid, España, 2009, p.21

<sup>24</sup> Skidelsky, Robert: *Op. cit.* p. 172.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 176 y 178.

MILES DE MILLONES DE AÑOS ATRÁS  
**LOS CONTINENTES  
ESTABAN UNIDOS**



COMUNICACIONES SIN LÍMITES

Somos el proveedor de servicios de telecomunicaciones  
**LÍDER EN LATINOAMÉRICA**



**HOY...  
TAMBIÉN LO ESTÁN**

T: (56 2) 374 4544 - E-mail: [ventas.cl@ifxcorp.com](mailto:ventas.cl@ifxcorp.com)  
[WWW.IFXNETWORKS.COM](http://WWW.IFXNETWORKS.COM)

ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESTADOS UNIDOS - GUATEMALA - MÉXICO - PERÚ - PANAMÁ - URUGUAY - VENEZUELA

 VOZ

 INTERNET

 REDES DE DATOS

 DATACENTER

 SEGURIDAD

 VALOR AGREGADO